seguir su peripecia vital si saltamos de la renuncia de la jubilación en 2014, a la plenitud investigadora de 1993. Entonces andaba por los cuarenta y ahora supera los sesenta y cinco años (no hace mucho se presentó en Escocia una obra de teatro con Rebus como protagonista). RBA ha decidido que los lectores vivamos estos tránsitos temporales con desesperanza. Y lo que nos queda: faltan las traducciones de **Mortal causes**, **Let it Bleed** y **Dead souls**, la sexta, la séptima y la décima novelas.

El inspector escocés comparte piso con unos estudiantes y se enfrenta de nuevo a su archienemigo, el gángster Big Ger, y se presenta por vez primera la gran Siobhan Clarke

Pese a todo esto, Rebus sigue dando alegrías. Y en **El libro negro**, la más importante de todas: el inspector escocés comparte piso con unos estudiantes que le han alquilado la casa y es que, de nuevo, su relación de turno se ha desquebrajado. Además, se enfrenta a su archienemigo –el gánster Big Ger- a sangre y fuego y, asimismo, se presenta por primera vez la gran Siobhan Clarke, policía joven con ganas de aprender del más talludo y rebelde del cuerpo. Clarke es una mujer bella, aficionada al Hibernian, uno de los dos equipos de fútbol de Edimburgo. Y es que la serie de Rebus es también un máster de aprendizaje de los secretos de una ciudad con tanta historia como muertos violentos, una ciudad que recuerda a los profanadores de tumbas en salas de museos y de pasados. En **El libro negro**, sin embargo, aún este contexto histórico todavía se diluye en ficción: en vez de tomar pintas en el más que real The Oxford Bar (en Young Street) lo hace en el recreado Sutherland Pub. Rankin hace tiempo que ha asumido que Rebus es un tipo de carne y hueso. Y los lectores, también. Por eso seguimos anhelando cada paso que da. Aunque haya sido hace más de veinte años y la resolución del misterio se haga con el truco manido de un diario encontrado. El mejor Rankin, es el más maduro. Siempre.

landó negro. Él será el investigador oficial de los asesinatos, sus análisis serán los gubernativos y la visión desde el poder constituido en la ciudad, que se prepara para afrontar los efectos de la Ley Seca. Luego está Luca D'Andrea, expolicía, exconvicto y en esos momentos a sueldo de la mafia italiana en el barrio Little Italy, al que le encargan investigar los crímenes y resolverlos a su modo, pues el Hachero está matando a italianos que pagaban por su protección y eso causa muy mala imagen de los capos. Además le sirve al autor para mostrarnos que esa ciudad tuvo el dudoso honor de ser la primera en los Estados Unidos en la que nació la mafia italiana. En tercer lugar se enrolan en las pesquisas dos jóvenes de 19 años: Ida Davis, lectora de Sherlock Holmes y ayudante en la agencia Pinkerton, y su amigo, el trompetista Louis Armstrong, los cuales nos presentarán la ciudad que muchos conocerán en el futuro como The Big Easy, la menos norteamericana de las ciudades norteamericanas, donde triunfaban los Jazz Maniacs, especie de políglotas musicales capaces de tocar la misma canción de mil maneras, en función de los dispares gustos de los blancos, criollos, negros e incluso de los diferentes tipos de mugrientos que atestaban los burdeles.

Así, Celestin nos va dibujando la New Orleans de 1919, una ciudad en la que cada comunidad se aislaba de sus vecinos: los criollos de color, al norte; los irlandeses, al sur; los negros, al oeste; los italianos en Little Italy; en el centro, un entreverado de chinos, griegos, alemanes y judíos. Un mundo en el que la segregación originaba desconfianza, pero ésta también incrementaba aquella. Un lugar en el que las hechiceras vudús sembraban el caos mental y la fascinación en medio de los manglares con sus pantomimas –entreverado de ocultismo, catolicismo y magia africana–. Una ciudad en la que la música inundaba sus calles y sus multirraciales barrios, mientras un asesino en serie golpeaba con su hacha a los habitantes sin seguir un patrón. Sólo se libraba de la muerte quien fuera creyente del jazz, como la nueva religión del futuro The Big Easy. No decepciona.

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Cuando Waltari jugaba al límite con la generación perdida

Cuando, sin haber cumplido todavía los 20 años, el finés **Mika Waltari** desembarcó en París, hacía ya tiempo que la capital gala era para algunos una farra descomunal. Corría 1927 y Waltari –grafómano incorregible y precoz que había publicado su primer libro a los 17– se tragó el París bohemio de un bocado. Y le sentó francamente bien, a juzgar por la digestión que plasma en **La gran ilusión**, su primera novela. Aunque tendría que esperar a 1945 para alcanzar un abrumador reconocimiento mundial con las aventuras de **Sinuhé el egipcio**, **La gran ilusión** tuvo un éxito inmediato y le situó con firmeza en el panorama literario de Finlandia, valiéndole además el merecido título de representante de la "generación perdida" en su país. Escrita con una madurez y una depuración sorprendentes, la novela, que transcurre a caballo entre Helsinki y París, es una valiosísima recreación de la primera de las dos grandes rupturas generacionales que había de conocer el siglo XX. Y también una anticipación –dos años antes de que en 1929 los acontecimientos comenzaran a torcerse– del triste final que aguardaba a la frenética búsqueda de alegrías.

La gran ilusión
MIKA WALTARI
Traducción de Luisa Gutiérrez
Gallo Nero
232 páginas, 19 euros

Diario de un rodaje loco de un director inclasificable

Supongamos que usted no ha oído hablar de **Historia de mi muerte** (2013), película premiada con el Leopardo de Oro en el festival de Locarno, ni de su director, **Albert Serra**. Pues bien, sepa entonces que Serra (Bañolas, 1975) es un realizador muy peculiar, tanto que se le considera uno de los más inclasificables del panorama europeo. Y que sus rodajes también son muy peculiares –un caos, dicen quienes no aprecian sus métodos performativos para mutar la caótica realidad en representación. En **Historia de mi muerte**, filmada en 2011 en Francia y Rumanía, Serra contrapone a **Casanova** y a **Drácula** para filmar las chispas del choque entre razón y superstición, entre amor y muerte, entre Luces y Romanticismo. Su rodaje tuvo como testigo al poeta mallorquín **Jaume C. Pons Alorda**, quien, durante 19 días rumanos, rellenó libretas que al final han dado en este **Apocalipsis Uuuuuuuaaaaaaa**. Especialmente recomendado para amantes de desvelarle el envés a lo extraño.

Apocalipsis Uuuuuuuaaaaaaa
JAUME C. PONS ALORDA
Alpha Decay
184 páginas. 17,90 euros

Fotogramas matemáticos para entender los números

Águila Roja se las da de matemático pero cree que 50 es un número primo, mientras que **James Bond** falla cuando despeja incógnitas a la velocidad de la luz. Y es que si ser un héroe de película es difícil, como sostiene **J. M. Sorando** en **Aventuras matemáticas en el cine**, ser un guionista preciso debe de ser una extravagancia. Sorando, catedrático de Matemáticas apasionado por la divulgación, está convencido de que llevar los números a lo cotidiano ayuda a desentrañar sus misterios. Así que ha unido sus conocimientos profesionales a su pasión cinéfila y se ha convertido en ese profe que a todos nos hubiera gustado tener. Razonar en términos de probabilidades es más atractivo cuando hay una partida de póquer o un duelo a pistola por medio, y la estadística se hace menos ardua entre los fuegos de una pasión de celuloide. Por cierto, Sorando no siempre se limita al cine. También cuenta, entre otras, la historia del concejal corrupto que al repartir una mordida entre once reclama su once por ciento.

Aventuras matemáticas en el cine
J. M. SORANDO
Guadalmazán
224 páginas. 16,95 euros

Wharton o cómo descolocar con fantasmas o sin ellos

A **Edith Wharton** (1862-1937) le gustaba dejar espacio libre para que el lector lo rellenara con su imaginación. Era uno de sus trucos –a decir verdad no era un truco; nuestra propia construcción de la realidad funciona así– y la elipsis era su arma favorita para ejecutarlo. Lo practicaba en sus historias de corte social –es increíble su eficacia en la selección de materiales en **Las hermanas Bunner**– y también en las que en este volumen se califican de inquietantes. La neoyorquina era una maestra de los relatos de fantasmas, pero como se comprueba en **Cuentos inquietantes** –la mayoría inéditos hasta ahora en castellano– sabía que los más oscuros hontanares del terror se ocultan en las simas de la mente, en la capacidad para atrapar a los seres próximos en sutiles redes de sumisión o en la insistencia de eso que llamamos azar en destruir vidas apacibles. Decididamente, alguien debería crear para Wharton el premio a la escritora cuya figura se agiganta cada día.

Cuentos inquietantes
EDITH WHARTON
Traducción de L. González-Cotta
Impedimenta
336 páginas. 22,50 euros